

Noticias de Capellanía

Junio 2009

Índice

- 1 Sobre el temor de Dios
- 2 Para creer
- 3 Los mal amados
- 4 Actividades junio'09

El creyente no se asusta con nada, pues sabe que está en las manos de Dios, sabe que el mal y lo irracional no tienen la última palabra, sino que el único Señor del mundo y de la vida es Cristo.

Sobre el temor de Dios

El Evangelio de San Mateo nos presenta dos invitaciones de Jesús: por una parte, «no tengáis miedo de los hombres» y, por otra, «temed» a Dios (Cf. Mateo 10, 26.28). Nos estimula a reflexionar sobre la diferencia que existe entre los miedos humanos y el temor de Dios. El miedo es una dimensión natural de la vida. Desde que uno es pequeño experimenta formas de miedo que luego se revelan imaginarias y desaparecen; y surgen sucesivamente otras, que tienen un fundamento en la realidad: tienen que ser afrontadas y superadas con el empeño humano y con la confianza en Dios. Pero sobre todo hoy se da una forma de miedo más profunda, existencial, que acaba en ocasiones en angustia: nace de un sentido de vacío, ligado a una cierta cultura penetrada por la influencia del nihilismo teórico y práctico.

Ante el amplio y variado panorama de los miedos humanos, la Palabra de Dios es clara: quien "teme" a Dios "no tiene miedo". El temor de Dios que las Escrituras definen como «el principio de la verdadera sabiduría» coincide con la fe en Él, con el respeto sacro por su autoridad sobre la vida y sobre el mundo. No "tener temor de Dios" equivale a ponerse en su lugar, sentirse dueños del bien y del mal, de la vida y de la muerte. Por el contrario, quien teme a Dios experimenta en sí la seguridad del niño en brazos de su madre (Cf. Salmo 130,2):



quien teme a Dios está tranquilo incluso en medio de las tempestades, pues Dios, como Jesús nos ha revelado, es un Padre lleno de misericordia y de bondad. Quien le ama no tiene miedo: «No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor» (1 Gv 4,18). El creyente, por tanto, no se asusta con nada, pues sabe que está en las manos de Dios, sabe que el mal y lo irracional no tienen la última palabra, sino que el único Señor del mundo y de la vida es Cristo, el Verbo de Dios encarnado, que nos ha amado hasta sacrificarse a sí mismo, muriendo en la cruz por nuestra salvación.

Cuanto más crecemos en esta intimidad con Dios, impregnada de amor, más fácilmente



En el pasaje evangélico de este día Jesús repite varias veces la exhortación a no tener miedo.

superamos toda forma de miedo. En el pasaje evangélico de este día Jesús repite varias veces la exhortación a no tener miedo. Nos tranquiliza, como hizo con los discípulos, como hizo con san Pablo, cuando se le apareció en una visión una noche, durante un momento particularmente difícil de su predicación: «No tengas miedo –le dijo– porque yo estoy contigo» (Hechos 18,9). Fortalecido por la presencia de

Cristo y confortado por su amor, el apóstol de las gentes (...) no tuvo miedo ni siquiera del martirio. Que este gran acontecimiento espiritual y pastoral suscite también en nosotros una nueva confianza en Jesucristo, que nos llama a anunciar y testimoniar su Evangelio, sin tener miedo de nada.

Benedicto XVI

Para creer

La búsqueda de Dios necesita serenidad, sinceridad e interés

La persona que plantea las preguntas "¿Dios existe?" y "¿Cómo puedo tener una certeza fundada sobre la existencia de Dios?", debería evitar la tentación de una respuesta inmediata.

Recientes acontecimientos, que en algunos casos no pasan de ser anécdotas con una corta fecha de caducidad, han puesto en el primer plano la cuestión de Dios. En un tiempo tan paradójicamente centrado en lo periférico, este interés por lo esencial resulta estimulante.

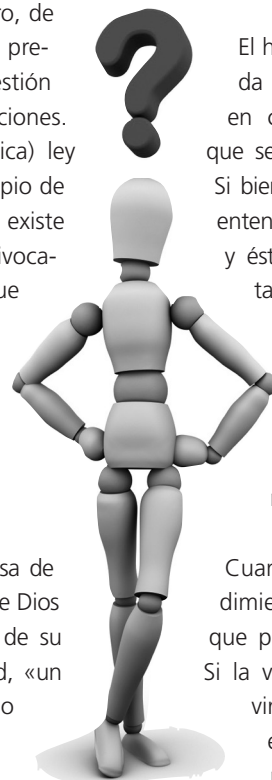
Las preguntas, naturalmente, son: ¿Dios existe? ¿Cómo puedo tener una certeza fundada sobre la existencia de Dios? Quien se plantee estas preguntas debe evitar una tentación difícil de resistir en un mundo, como el nuestro, de respuestas inmediatas. Debe evitar la precipitación, el deseo de resolver la cuestión de un plumazo y sin más complicaciones. Como decía la famosa (y humorística) ley de Jenkinson que acompaña al principio de Murphy, «para toda cuestión difícil existe una respuesta fácil, rápida... y equivocada». Y cualquier persona sensata que se plantee honradamente la pregunta por Dios, no como ejercicio de agudeza mental, sabe que para acercarse a una respuesta necesita atención y examen, serenidad, sinceridad e interés.

El Catecismo de la Iglesia Católica avisa de esto cuando afirma que la búsqueda de Dios «exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, «un corazón recto», y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios».

Cuando una persona busca a Dios, es necesario que se pregunte, antes de nada, por su implicación personal en dicha búsqueda, es decir, si está dispuesta a correr el riesgo de ser alcanzada por la verdad, porque ésta no se impone por sí misma, sino que requiere "un corazón recto" y una voluntad bien dispuesta. O dicho con otras palabras, la búsqueda de Dios no es ajena, más aún, depende esencialmente de esa cualidad específica del hombre que viene determinada por las virtudes morales.

El hecho de que la tendencia a la búsqueda de la verdad sea propia del hombre en cuanto ser racional, no quiere decir que se realice exclusivamente con la razón. Si bien la persona conoce por medio de su entendimiento, quien conoce es la persona, y ésta no solo posee entendimiento, sino también afectividad: voluntad, pasiones y sentimientos. Todas las facultades de la persona –cabeza y corazón– se relacionan de algún modo con la verdad. De ahí que el conocimiento intelectual implique problemas de moralidad.

Cuando una verdad se presenta al entendimiento, entra en juego la voluntad, que puede amar esa verdad o rechazarla. Si la voluntad está bien dispuesta por las virtudes, la acepta como conveniente, e incluso puede mandar al entendimiento que la considere más a fondo,





que busque otras verdades que la corroboren, y, por último, si es necesario, ordena la conducta de acuerdo con esa verdad.

Por el contrario, si la voluntad está mal dispuesta, tiene mayor dificultad para aceptar la verdad y puede incluso rechazarla como odiosa. En efecto, una verdad particular puede resultar repulsiva cuando aceptarla impide a la persona gozar de algo que desea. Es el caso de los que querrían no conocer la verdad de la fe para

pecar libremente, a quienes el libro de Job hace decir: «No queremos la ciencia de tus caminos». Cuando esto sucede, es fácil que la voluntad incline al entendimiento a pensar en otra cosa, o a ver los aspectos negativos de la verdad que considera. El resultado es que la persona no “ve” la verdad porque no quiere verla.

Tomás Trigo,

*La existencia de Dios: otra perspectiva
(Interrogantes.net)*

Si la voluntad está mal dispuesta, tiene mayor dificultad para aceptar la verdad y puede incluso rechazarla como odiosa.

Los mal amados

La felicidad individual se ha convertido en una exigencia absoluta

La moral de antes reposaba en nociones de esfuerzo y de deber: te guste o no, debes hacer esto o aquello. La moral de hoy –que parece haber seguido el paso de la economía de austeridad a la economía de abundancia– pone el acento sobre todo en la satisfacción y en el placer: tienes derecho a esto y a aquello, tus necesidades son ley. Desde esta perspectiva, la felicidad no consiste en limitar o en dominar los deseos, sino en satisfacer el mayor número posible de placeres. Y todo nos empuja por esta vía, desde ciertos métodos de educación que confunden el juego con el estudio, hasta el martilleo publicitario que nos promete, en todos los campos, el máximo de disfrute con el mínimo de esfuerzo. Pase aún por las necesidades materiales, a las que el dinamismo actual de la economía asegura un abanico de satisfacciones que aumenta cada día. Pero en lo concerniente a los deseos afectivos, aún no hemos encontrado el medio de aumentar la “productividad” del corazón humano de modo que se eleve la oferta hasta el nivel de la demanda.

Así, desde que se produce la ruptura, es decir, desde que la realidad deja de plegarse a sus deseos, el hombre, mantenido en la ilusión de que todo se le debe, reacciona con la revolución y la desesperación, y las pruebas, que forman parte del normal desarrollo de toda existencia, se le aparecen como una intolerable injusticia.



No juzgo ningún caso particular. Más bien acuso a un cierto clima psicológico que, al convertir la felicidad individual en una exigencia absoluta, no sólo nos deja inermes ante el más pequeño sufrimiento, sino que incluso nos empuja a complacernos en la desgracia, a exagerarla, a prolongarla en enfermedad psíquica, de tal manera que la herida recibida del prójimo se transforma en arma contra él. Freud puso el dedo en la llaga al hablar de la «enfermedad como huida». La neurosis es la última forma de la solución de facilidad.

No se equivocan cuando atribuyen sus males a la falta de amor. Pero ¿de qué amor? ¿El que reciben del prójimo o el que experimentan hacia el prójimo?

Actividades junio'09

¿Es casual que, en la época en que se habla incesantemente del derecho a la felicidad, al amor, al desarrollo, etc., florezca el sufrimiento en su peor aspecto, quiero decir el sufrimiento artificial, gratuito y superfluo? Ya no se quieren más sufrimientos necesarios: se tienen sufrimientos de lujo; se rechaza el sufrimiento-remedio; se destila para uno mismo un sufrimiento-veneno. Lo que confirma la admirable sentencia de Lord Acton: «La tierra se vuelve un infierno en la medida en que se quiere convertirla en un paraíso».

Sin duda hemos llevado demasiado lejos la reacción contra la moral negativa y constringente surgida del viejo jansenismo. No se puede prestar peor servicio a los hombres que invitarles a la felicidad sin enseñarles al mismo tiempo que no hay auténtica felicidad sin algo de victoria sobre sí mismo y sin sacrificio. Los enfermos imaginarios –o más bien, los enfermos de la imaginación–, no se equivocan cuando atribuyen sus males a la falta de amor. Pero ¿de qué amor? ¿El que reciben del prójimo o el que experimentan hacia el prójimo? Uno y otro son necesarios para alcanzar la felicidad, pero más aún el segundo que el primero, pues el alma es rica ante todo por lo que da.

¿A qué viene entonces que los que se quejan de falta de amor entienden siempre esta palabra en el sentido de no ser lo suficientemente amados y jamás en el sentido de no amar lo suficiente? Ya Mauriac habló de los mal amados, y la expresión tuvo éxito. Pero no hay más que una manera de reducir el número de los «mal amados», multiplicar el número de los «bien amados», empezando cada uno por el ser que tiene más cerca y sobre el que tiene mayor poder: uno mismo.

Gustave Thibon,
de *El equilibrio y la armonía*

Barcelona

Santa Misa:

- 7:45, lunes a viernes (Campus Sur)
- 12:35, martes y jueves (Campus Sur, en inglés)
- 13:30, lunes, miércoles y viernes (Campus Norte)

Confesiones:

TODOS LOS DÍAS:

15 minutos antes de la Santa Misa

TODOS LOS JUEVES:

durante la Vela al Santísimo

SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Martes, 9 (14:30 a 15:45, Campus Sur)
- Martes, 9 (19:30 a 21:00, Campus Sur)
- Jueves, 11 (14:30 a 15:45, Campus Sur)

Mujeres

- Miércoles, 17 (14:30 a 15:30, Campus Sur)
- Jueves, 25 (14:00 a 15:00, Campus Norte)

Horario Capellanes:

- **Joan Garcia Llobet**
Lunes, miércoles y viernes, de 10:30 a 19:00
- **Domènec Melé**
Lunes a viernes, de 8:15 a 19:00 y a horas convenidas
- **Ricardo Peris**
Lunes a viernes, de 9:00 a 20:00
- **John Twist**
Lunes a jueves, de 10:30 a 13:30; miércoles y jueves, de 17:00 a 19:00

Madrid

Santa Misa:

- De lunes a viernes, a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

Confesiones:

TODOS LOS DÍAS:

15 minutos antes de la Santa Misa

De 15:30 a 16:00

SÁBADOS:

De 7:40 a 7:55

SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

Vela de Adoración al Santísimo:

- Viernes 5 (14:30)

Retiros Mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

Hombres

- Lunes, 8 (14:30 a 16:00)
- Jueves, 18 (14:30 a 16:00)

Para Antiguos Alumnos del IESE

- Jueves, 18 (19:45 a 21:15)
Lugar: Balbina Valverde, 11

Mujeres

- Miércoles, 24 (14:30 a 15:30)

CLASES DE FORMACIÓN DOCTRINAL:

Horario: 14:30

- Miércoles, 3. Charla Doctrinal
- Miércoles, 10
- Miércoles, 17

Horario Capellanes:

- **Pelegrín Muñoz**
Lunes, martes y viernes, de 10:00 a 15:00
- **Vicente Llorca**
Lunes a viernes (excepto martes) de 9:00 a 16:00 y sábados de 8:00 a 12:00
- **Ernesto Juliá**
Jueves y viernes de 13:00 a 18:00

* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario

Fiestas y celebraciones:

1 Santísima Trinidad, 4 Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, 7 Domingo, solemnidad de la Santísima Trinidad, 11 San Bernabé, apóstol, 14 Corpus Christi, 19 Sagrado Corazón de Jesús, 20 Inmaculado Corazón de María, 24 San Juan Bautista, 26 San Josemaría, 29 San Pedro y San Pablo